



Conferencia Episcopal  
de Colombia

# Notas de ACTUALIDAD LITÚRGICA



Departamento de Liturgia

Mar. 2020 - Jun. 2020

Boletín formativo e informativo

No. 75

## Ministros de la Palabra y del Altar



Santa Misa, Medellín 09/09/2017 © L'Osservatore Romano

***"Es necesario cultivar la formación permanente del clero y de los laicos, especialmente de aquellos involucrados en los ministerios al servicio de la liturgia."***

Papa Francisco

# Contenido

---

» Presentación	Pág. 3
----------------	-----------

## Formación

### I. Ministros de la Palabra

» Al servicio de la Palabra Hna. Esperanza Jaimes Guerra, <i>Pddm</i>	4
» Recomendaciones para los Lectores Litúrgicos Departamento de Liturgia	6

### II. Ministros del Altar

» El noble servicio del altar Hna. Liza González Calderón, <i>Pddm</i>	8
» Orientaciones para los Acólitos Departamento de Liturgia	11

## Información

» La inculturación de la liturgia en la Amazonia Departamento de Liturgia	13
» Vía Crucis y Vía Lucis Departamento de Liturgia	14
» NotiLiturgia	15

## Presentación

**A**crecentar entre los fieles la vida cristiana, fue uno de los aspectos de la finalidad del Concilio Vaticano II, así quedó expresado en la *Sacrosanctum Concilium* (SC), cuando afirma que “Este sacrosanto Concilio se propone acrecentar de día en día entre los fieles la vida cristiana, adaptar mejor a las necesidades de nuestro tiempo las instituciones que están sujetas a cambio, y promover todo aquello que pueda contribuir a la unión de cuantos creen en Jesucristo y fortalecer todo lo que sirve para invitar a todos los hombres al seno de la Iglesia.” (1). Esta acción de la Iglesia ha permitido que el Pueblo de Dios redescubra cada vez más la belleza y la fortaleza de encontrarse con el Señor para tener vida en su nombre. Es por esto que la Iglesia, en lo que se refiere a proveer la reforma y el fomento de la liturgia, “*desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas, que exige la naturaleza de la liturgia misma y a la cual tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo de Dios*” SC 14. Así, en efecto, esta participación es la fuente necesaria y primaria en donde han de beber los fieles el espíritu cristiano (cfr. SC 14).

Se hace necesario entonces, que, para engrandecer la vida cristiana de los fieles, los mismos pastores de almas, se impregnen del espíritu y de la fuerza de la liturgia a través de una adecuada educación litúrgica del clero, de tal modo que se conviertan en maestros de la misma (Cfr. SC 14). Esta es una obra que debe empezar en los Seminarios, Casas de Formación y continuar durante toda la vida sacerdotal (Cfr. SC 16, 17 y 18). Así mismo, esta formación, adaptada al estado de los fieles, es igualmente

conveniente e indispensable para los laicos quienes, cada vez más, están asumiendo responsabilidades en la comunidad (Cfr. VQA 15); esto lo afirma la SC cuando dice que: “*Los pastores de almas fomenten con diligencia y paciencia la educación litúrgica y la participación activa de los fieles, interna y externa, conforme a su edad, condición, género de vida y grado de cultura religiosa.*” (19)

Entre los servidores de la comunidad, que se deben promover cada vez más y a quienes se les debe brindar una adecuada formación, merecen atención especial los laicos que desempeñan ministerios en las acciones litúrgicas, tales como lectores de la Palabra de Dios, acólitos, sacristanes, ministros extraordinarios de la comunión, animadores del canto de la comunidad, que hacen las moniciones y acogen a la gente, etc. De este modo, los pastores de almas, acompañando adecuada y convenientemente en la formación litúrgica a los fieles y a los servidores de la comunidad, podrán fortalecer esta participación plena, consciente, activa y fructuosa para que sean animados y robustecidos en su configuración con Cristo y en la vivencia de la caridad cristiana.

En este contexto se ofrece el contenido de esta edición del *Boletín de ACTUALIDAD LITÚRGICA, Ministros de la Palabra y del Altar*, a través del cual se busca motivar, fortalecer y ofrecer materiales para la formación litúrgica, en este caso, de *Lectores y de Acólitos*. En los números siguientes se continuará ofreciendo otros subsidios que pueden ser útiles para la promoción y fortalecimiento de otros ministerios y la respectiva formación de quienes los integran. ★





## Al servicio de la Palabra

### **A** coger primero la Palabra en el corazón para darla a los hermanos

“Cuando se leen las sagradas Escrituras en la Iglesia, Dios mismo habla a su pueblo, y Cristo, presente en la palabra, anuncia el Evangelio”. (Cf., IGMR, 29; Const. S.C. 7, 33).

La Palabra de Dios es acogida, escuchada, celebrada y vivida en el espacio vital de la Iglesia. Ésta nació del costado de Cristo el viernes Santo y del misterio de Pentecostés. Por ello, la acción y la potencia de la Palabra de Dios se celebran en los sacramentos y, desde este manantial, recrea y revitaliza continuamente la vida de la Iglesia. La Iglesia no ha dejado nunca de alimentarse de la Sagrada Escritura, del Antiguo y Nuevo Testamento. Por algo, en todas las celebraciones litúrgicas, la Palabra de Dios es proclamada solemnemente. Debe, por lo tanto, ocupar el primer lugar en la vida de los fieles, llamados a ser testigos de la Buena Noticia. La Liturgia es, efectivamente, el lugar privilegiado en donde la Escritura se hace Palabra. La presencia de Cristo hace eficaz la Palabra en la Liturgia.

El Papa Francisco, en el ángelus del 26 de enero de este año, nos dice: Hagamos espacio a la Palabra de Dios. El camino de la conversión parte del encuentro con Jesús y nos habla de la urgencia de atender su llamada y escuchar su Palabra. *“En medio de tantas palabras diarias, necesitamos escuchar esa Palabra que no nos habla de cosas, sino de vida”*.

El Santo Padre nos dice: *“Leamos algún versículo de la Biblia cada día. Comencemos por el Evangelio; mantengámoslo abierto en casa, en la mesita de noche, llevémoslo en nuestro bolsillo, veámoslo en la pantalla del teléfono, dejemos que nos inspire diariamente. Descubriremos que Dios está cerca de nosotros, que ilumina nuestra oscuridad, que nos guía con amor a lo largo de nuestra vida”*.

Los proclamadores de la Palabra en las Parroquias u otros lugares necesitan preparación, pues es el Señor quien nos habla a través de ellos, el proclamador de La Palabra facilita el diálogo entre Dios y su Pueblo. Por tanto, se requiere la dignidad del ambón, el uso del leccionario y el servicio de buenos proclamadores y salmistas.



### **Dios nos habla en la Sagrada Escritura**

Dios nuestro Padre habló de muchas maneras a nuestros antepasados por medio de los profetas, hasta que llegó el momento de hablarnos por medio de su Hijo Jesucristo (Hb 1,1-2). Toda la historia de la salvación ha sido una continua auto manifestación de Dios en las distintas etapas, hasta que, en la plenitud de los tiempos, nos envió a su propio Hijo como Palabra encarnada. Pero después de Cristo y del envío del Espíritu Santo, Dios ha querido “que todo lo que había revelado para la salvación permaneciera íntegro para siempre y se fuera transmitiendo a todas las generaciones (DV 7). Surge la misión de la Iglesia (Mt 28,19; Mc 16,15-16).

La lectura, y particularmente la proclamación litúrgica de la Palabra de Dios en la asamblea de los fieles, entraña una verdadera presencia del Señor en medio de los suyos: “En efecto, en la liturgia Dios habla a su pueblo, Cristo sigue anunciando el



Evangelio; y el pueblo responde a Dios con el canto y la oración” (SC 33; Cf.7). Por la voz del Espíritu “la voz del Evangelio permanece viva en la Iglesia” (DV 8; 9; 21).

## ¿Quién es un Lector?

No simplemente es quien lee, sino quien proclama la Palabra con unción las diferentes lecturas de la Sagrada Escritura, en su servicio puede también proclamar la oración universal de los fieles. Y si no hay quien cante el salmo entonces también lo proclama. (Cf. IGMR, 59) Es uno que abre para los fieles los tesoros de la Biblia. (Cf. IGMR, 57)

## Servicios del Lector

1. Prepara y proclama la Palabra de Dios, es por esto que no puede improvisar, pues con su actitud está expresando la invitación a la escucha de la Palabra y con su voz favorece la acogida al mensaje de la buena nueva, ofrece su voz y sus capacidades expresivas para que por medio de él se llegue a un diálogo entre Dios y su pueblo.
2. Si no hay quien cante el Salmo responsorial, el lector lo prepara y lo proclama de tal modo que favorezca la meditación sobre lo que se ha escuchado en la lectura que lo precede, fortaleciendo el Diálogo entre Dios y su pueblo. Es bueno que el salmo se valore cantando, al menos, la respuesta (Cf., OGMR, 61).
3. El pueblo hace suya esta palabra divina por el silencio y por los cantos; se adhiere a ella por la profesión de fe; y nutrido por ella,

expresa sus súplicas con la oración universal por las necesidades de toda la Iglesia y por la salvación de todo el mundo. (Cf., OGMR, 55).

4. Lee la oración universal de los fieles, suscitando la participación del pueblo con la invocación y facilitando la respuesta.

El Papa Francisco nos dice: “*La Palabra de Dios se abre camino dentro de nosotros. La escuchamos con los oídos y pasa al corazón; no se queda en los oídos; tiene que llegar al corazón y del corazón pasa a las manos, a las buenas obras. Este es el recorrido de la Palabra de Dios: de los oídos al corazón y a las manos*” (Cf. Audiencia 31 de enero de 2018).

El lector ofrece a la asamblea un mensaje de parte de Dios, así, en el libro del Apocalipsis encontramos una bienaventuranza de quien lee la Palabra de Dios y dice: “Bienaventurado el que lee, y los que escuchan las palabras de esta profecía” (Ap. 1, 3). Este diálogo constante entre quien proclama y la asamblea hace que brote la oración. Escuchando al lector que presenta el mensaje, escuchando y observando a la asamblea que reacciona, crece el diálogo con Dios, que se hace respuesta de oración vital.

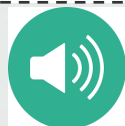
Dios tiene sentimientos de amor hacia cada uno de nosotros por eso nos dirige continuamente su Palabra, ojalá nosotros correspondamos a este amor acogiendo la Palabra y encarnándola en nuestra vida, y proclamándola con nuestro testimonio y palabra.★

Hna. Esperanza Jaimes Guerra, Pddm.  
Licenciada en Ciencias Bíblicas y  
miembro de la Comisión Nacional de Liturgia



**Papa Francisco: Catequesis sobre la Liturgia de la Palabra**

<https://youtu.be/ytxhYrBdff8>



**Podcast: Contenido de la Liturgia de la Palabra**

Elaborado por : P. Carlos Mancera Velásquez

<https://www.ivoox.com/48819972>





## Recomendaciones prácticas a los lectores litúrgicos (Instituidos o no instituidos)



Parroquia San Francisco de Asís, Chinú, Córdoba, Colombia . @Eduardo Mendoza

**1.** El Lector debe saber leer bien y entender lo que lee; en este caso litúrgico no lee, sino **PROCLAMA**.

**2.** Proclamar es llegar de viva voz al corazón del oyente. Interesa mucho la actitud empática (entrar dentro del otro).

**3.** Prepárese **ESPIRITUALMENTE** (orando con la Palabra de Dios en las manos), **LITÚRGICAMENTE** (conociendo y dando razón teológica de cada uno de los signos que giran en torno a la Palabra de Dios: el libro mismo, su cuidado y el trato que se le da, etc.) y **TECNICAMENTE** (adiestrándose en el uso del micrófono y en las reglas de vocalización y dicción).

**4.** No se presente vestido de cualquier manera (traje informal): ni ruana, ni chal, ni sudadera (menos pantaloneta), ni tenis. ¿Por qué? Por el respeto tan grande que se merece el ser transmisores de la voz misma de Dios.

**5.** Si tiene que avanzar desde su puesto hasta el lugar de la proclamación hágalo en forma discreta, evitando ruidos o que sea motivo de distracción.

**6.** Permita que quien Preside la celebración y la Asamblea se acomoden en su puesto, se sienten, y cuando haya silencio empiece a proclamar.

**7.** El secreto de un buen lector está en leer despacio, claro y con buen volumen de voz. Considere que nadie lo está apresurando; quizás sean los nervios, nada más, que hay que aprender a controlar.

**8.** La frase del título hágala mirando a la Asamblea (se supone que previamente, al preparar, la ha memori-

zado). No olvide mirar de vez en cuando al pueblo reunido, pues al proclamar está comunicando el Mensaje de Dios.

**9.** Evite "tics", posturas incorrectas, movimientos que distraigan, muletillas y dejos.

**10.** No lea aquello que aparece en rojo. Así, por ejemplo, no diga: "Primera Lectura", ni segunda, ni mencione las citas bíblicas, ni empiece diciendo: "Salmo Responsorial".

**11.** No es necesario estar pasando la cinta de una hoja a otra; lo mejor es dejarla en su puesto.

**12.** Al terminar la lectura haga una pausa de tres segundos antes de decir: "Palabra de Dios". Nada de 'esto es Palabra de Dios' o 'es Palabra de Dios' o algo semejante, porque el Lector se identifica tanto con aquello que anuncia que él mismo se hace Palabra de Dios. Tenga cuidado para no colocarle interrogante al final, o mejor, para no hacerla como si tuviera signo de interrogación.

**13.** Deje un espacio de silencio entre la lectura y el salmo responsorial para que resuene en el corazón de los oyentes el mensaje anunciado.



**14.** El Salmista ha de ser una persona distinta de aquella que proclamó la lectura. Así el salmo resulta cumpliendo con su función de ser "eco" o resonancia que se le hace a la Palabra de Dios .

**15.** No conviene decir y además es incorrecto decir: 'al salmo respondemos' o 'nos unimos al salmo, diciendo', o repitan todos'. Lo más indicado para una Asamblea poco promovida es invitarla a responder diciendo: "Aclaman la Palabra de Dios, diciendo...", "Hacemos eco a la Palabra proclamada, repitiendo..." Esto se comprende mejor si tenemos en cuenta que el Salmo Responsorial es una de las principales Aclamaciones que se contienen en la Liturgia Eucarística.

**16.** Si el versículo de respuesta del Salmo es demasiado largo, conviene abreviarlo, pero eso si observando que la frase tenga sentido; de lo contrario no lo haga.

**17.** Permita que sea la Asamblea quien aclame con el versículo de respuesta para no estar repitiendo con ella. Si acaso olvida debe recordarle.

**18.** EL SALMO RESPONSORIAL se ha de recitar en forma poética o lírica; una buena práctica al respecto va dando la pauta. El

ideal es, cantar versículo y estrofas. Lo menos indicado es, cantar las estrofas y recitar el versículo. Hay que aspirar siquiera a, cantar el versículo y proclamar las estrofas.

**19.** Si hay dos lectores para tres lecturas, el mismo que proclamó la primera hará la segunda y el otro proclamará el salmo.

**20.** Al Salmista (cuando no hay más que una sola lectura) o a quien ha proclamado la segunda lectura (cuando son dos lecturas) le corresponde leer el versículo anterior al Evangelio después de haber sido entonado el "Aleluya"; en el Leccionario aparece este versículo o allí se le indica la página donde se encuentra. Como norma, nunca lea el término Aleluya, deje que se cante.

**21.** No acapare. Considere que hay otros que también quisieran tener la experiencia en este Ministerio.

**22.** Mantenga el Leccionario en buen estado y jamás utilice hojas sueltas o folletos o misales populares para proclamar. **TODO OBEDECE AL RESPETO PROFUNDO DEBIDO A LA PALABRA DE DIOS.** En atención a ello esfuércese por ejercer cada vez mejor este Ministerio, instituido o no.★

**Departamento de Liturgia (1996, julio - octubre).**

*Recomendaciones prácticas a los lectores litúrgicos,*

*Boletín Notas de ACTUALIDAD LITÚRGICA No. 20, pp. 2- 4.*



**Para más formación ver, Boletín Notas ACTUALIDAD LITÚRGICA No. 19, 1 Formación Lectores en:**

<https://bit.ly/39NwR3X>



# El noble servicio del Altar

## *El ministerio de los monaguillos en la Iglesia*

Todo servicio que se realiza en la Iglesia, debe ser desempeñado con toda la devoción y solemnidad que merece nuestro Señor. El servicio del Monaguillo, ese “pequeño monje” que vemos de un lado para el otro alrededor de la Mesa del Altar, no es la excepción. El rol del monaguillo es uno de los más importantes que pueda desempeñar todo aquel que sirve en el Altar, por estar muy cerca de Cristo Eucaristía. Y por ser el encargado de asistir a Jesús en la persona del Sacerdote, se le conoce como Servidor del Altar.

La Iglesia siempre ha reconocido con cariño la labor desarrollada por los monaguillos. Es probable que el servicio de Monaguillo se iniciara en Roma hacia el año 251, debido a la necesidad de dar una mejor atención al Pueblo de Dios. Precisamente, la palabra acólito viene de la lengua griega (*akóluthos*) y que significa “acompañante” pues acompaña y ayuda al sacerdote en ceremonias como la Misa.

San Juan Pablo II dijo, refiriéndose a los monaguillos: “que en la liturgia son mucho más que simples ayudantes del párroco, son sobre todo servidores de Jesucristo, el Sumo y eterno Sacerdote. Están llamados en particular a ser jóvenes amigos de Jesús, profundizando y cultivando esta amistad con Él” [1]. De aquí que, para desempeñar este servicio, se debe contar con la debida formación, humana – espiritual, litúrgica y pastoral a quienes se comprometen con este específico ministerio dentro de la Iglesia.

Recordemos que el verdadero cristiano es, por definición, una persona espiritual, porque está en contacto con Cristo y animado por el Espíritu a través de los senderos de una maduración profun-

da. Esta relación íntima con Dios se desarrolla a través de diversas mediaciones: la catequesis como camino de formación y de encuentro con el Señor, la liturgia en cuanto que es celebrar la presencia de Cristo en la Iglesia haciendo lo que Él hizo, y en este contexto donde la comunidad de monaguillos vive su servicio como espacio de encuentro con Dios a través del prójimo en el compartir la experiencia de fe.



Recuperado de: <http://pnuestrasenoradelrosario.arquibogota.org.co/>

La liturgia, a su vez, es un encuentro con Cristo, es el culto que damos a Dios, es obra de Cristo. También es una acción comunitaria en la cual nos debemos sentir Familia. La liturgia es una celebración que está impregnada de la vida y genera vida, es un acto vital por excelencia, en donde Dios se hace presente por medio del amor, la alegría y la fraternidad. Los cristianos también buscamos la celebración como una acción de nuestra vida, lo hacemos a través del encuentro fraternal con las personas que integran la comunidad y con Cristo Resucitado. Lo característico de las celebraciones litúrgicas es que todos participen, la asamblea no puede estar reducida a preguntas y respuestas. Por esto, un elemento importante del lenguaje litúrgico es el símbolo.

[1] Agosto 2001 Plaza San Pedro – Roma.





El símbolo es un elemento sensible que remite a una realidad de otro orden, percibida en forma más intuitiva que racional, es decir, a una realidad no captada plenamente en el orden del razonamiento. El lenguaje simbólico comunica a lo más profundo de nuestro ser un mensaje vivido, pero no razonado. Hoy frente a un agotamiento del lenguaje ordinario, éste ofrece a la liturgia un canal válido para transmitir e ir desvelando los misterios del cristianismo.



Recuperado de: <https://www.cathopic.com>

Ser monaguillo es un llamado de Dios para colaborar con el Sacerdote en la celebración de la liturgia, sirviendo al altar y a la comunidad. Ya en la Sagrada Escritura, en el Antiguo Testamento, se nos dice cómo el niño Samuel servía a Dios en el Templo bajo las órdenes del Sacerdote Elí (Cf. 1 Sam. 1,24; 2,18; 3,1). Por ello, el llamado a ser Monaguillo es un encargo que hay que realizar lo mejor posible. El Monaguillo ha de tener siempre presente que es a Dios a quien sirve al ayudar al Sacerdote en el Altar

La Iglesia también es clara al mencionar el importante servicio de los monaguillos en algunos documentos. Por ejemplo, en la Instrucción *Redemptionis Sacramentum* (Nº 47) menciona: “Es muy loable que se conserve la benemérita costumbre de que niños o jóvenes, denominados normalmente monaguillos, estén presentes y realicen un servicio junto al altar, como acólitos, y reciban una catequesis conveniente, adaptada a su capacidad, sobre esta tarea. No se puede olvidar que, del conjunto de estos niños, a lo largo de los siglos, ha surgido un número considerable de ministros sagrados. Institúyanse y promuévanse asociaciones para ellos, en las que también participen y colaboren los padres, y con las cuales se proporcione a los monaguillos una atención pastoral eficaz (...) A esta clase de servicio al altar pueden ser admitidas niñas o mujeres, según el juicio del Obispo diocesano y observando las normas establecidas”.

También en la *Sacrosanctum Concilium* (Nº 29) dice que “los monaguillos desempeñan un auténtico ministerio litúrgico; han de ejercer su oficio con orden y sincera piedad; y con este fin es preciso que cada uno esté profundamente penetrado del espíritu de la liturgia y que sea instruido para cumplir su función”. Con lo anterior, entonces se puede reafirmar que el monaguillo no es sólo un ayudante del sacerdote, sino que es un “servidor de Jesucristo, el sumo y eterno Sacerdote”.

De ahí que, se debe tener presente que la labor de un monaguillo no sólo es una obligación, sino debe ser tomado como un gran honor, debe considerarse un auténtico servicio noble y santo. Cada vez que el monaguillo se reviste con su hábito, debe recordar al hábito bautismal, cuyo significado profundo expone san Pablo: “en efecto, todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo” (Cf. Ga 3, 27). El Papa San Juan Pablo II les recuerda a los monaguillos que antes de haber sido revestidos con el hábito del monaguillo, fueron revestidos con el traje bautismal y es el bautismo el punto de partida del “auténtico ministerio litúrgico”



En síntesis, “el monaguillo es destinado al servicio del altar y ayuda del sacerdote y del diácono”, así lo afirma la Introducción General del Misal Romano (N° 65). Por lo tanto, la palabra clave es siempre “servicio”. El monaguillo está llamado a servir, de manera especial en la celebración eucarística. Cristo y el prójimo sirven. También la comunidad creyente y el mundo sirven: todos los cristianos están llamados a servir. El monaguillo tiene el privilegio de expresar y vivir esta vocación en el servicio de la liturgia. Pero de esta nobleza de su función, fluye también el deber de cumplir esta tarea de servicio de una manera constante, digna, alegre y devota y eso sólo es posible si conoce bien su tarea.

Por lo tanto, la misión real de un monaguillo no es sólo ponerse sus vestiduras propias y ayudar al Sacerdote, sino que consiste en vivir cristianamente, mostrando a los demás cómo se debe de actuar; un monaguillo es quien debe conocer más la vida y persona de Jesús y quién está preocupado de manera especial en conocer su doctrina y la doctrina de la Iglesia.

Para finalizar, consideremos algunas palabras del Papa Francisco en el encuentro con los monaguillos, [2] les dice: “transformen el mundo con el amor de Cristo... Servir a la gloria de Dios en todo lo que hacemos es el criterio decisivo para nuestras acciones, la síntesis definitiva de lo que significa vivir la amistad con Jesús”.

Y recordando otra peregrinación internacional de monaguillos [3] el Papa Francisco les dice que “es importante ver que la proximidad y la familiaridad con Jesús en la Eucaristía sirviendo el altar se convierte también en una oportunidad para abrirse a los demás, para caminar juntos, para marcarse metas comprometidas y encontrar la fuerza para alcanzarlas” Ciertamente, el noble servicio al altar es el que va inculcando, en la vida de estos niños y jóvenes, que se forman y viven a través de este ministerio, el verdadero sentido de la fe.

También continúa el Papa a decirles: “ustedes, queridos monaguillos, cuanto más cerca estén del altar, tanto más se recordarán de dialogar con Jesús en la oración cotidiana, más se alimentarán de la Palabra y del Cuerpo del Señor y serán más capaces de ir hacia el prójimo llevándole el don que han recibido, dándole a su vez, con entusiasmo, la alegría que se les ha dado”.

En conclusión, el noble servicio al altar que realizan los monaguillos, contribuye a dar solemnidad y sentido a las celebraciones litúrgicas, todo se hace un conjunto de acción que hace precisamente de los mismos niños y jóvenes, mediante su ministerio, miembros vivos y dinámicos en la Iglesia.★

**Hna. Liza González Calderón, Pddm**  
Licenciada en Ciencias religiosas



### **Papa Francisco: Catequesis sobre la Liturgia Eucarística**

<https://youtu.be/8MQcr60X8sk>



### **Podcast: Contenido de la Liturgia eucarística**

Elaborado por : **P. Carlos Mancera Velásquez**

<https://www.ivoox.com/48820115>

[2] Roma, 31 de Julio de 2018

[3] Roma, 04 de Agosto de 2015





# Requisitos básicos para Acólitos

**D**os, ante todo:

## A. Conocer, aprender el nombre e identificar los lugares, libros, vestiduras sagradas, vasos sagrados y utensilios litúrgicos en general.

Esta lista, que podrá completarse aún más, quizás pueda servir de algo.

### LUGARES

- ♦ **El Presbiterio:** Lugar que rodea el Altar o sitio donde actúan los Presbíteros.
- ♦ **El Altar:** Mesa del Señor, centro de la acción litúrgica eucarística.
- ♦ **El Ambón:** Lugar propio para la proclamación de la Palabra de Dios.
- ♦ **La Sede:** Silla o lugar de quien preside la Celebración Litúrgica.
- ♦ **El Sagrario o Tabernáculo:** Lugar de la Reserva Eucarística.
- ♦ **La Pila Bautismal:** Fuente de agua para la celebración del rito esencial del Sacramento del Bautismo.
- ♦ **La Capilla Penitencial:** Lugar apropiado para el Sacramento de la Reconciliación.

### VESTIDURAS

- ♦ **El Alba:** Túnica blanca. Es el traje litúrgico básico.
- ♦ **El Cíngulo:** Cordón que sirve para ceñirse el alba.
- ♦ **La Estola:** La lleva el Obispo o el Presbítero alrededor del cuello y pendiente ante el pecho. El Diácono la lleva cruzada.
- ♦ **La Casulla:** Ornamento propio del Obispo y del Presbítero que se coloca sobre el alba y la estola.
- ♦ **La Dalmática:** Ornamento propio del Diácono que va sobre al alba y la estola.
- ♦ **La Capa Pluvial:** La lleva el Obispo o el Presbítero en las procesiones y en algunas otras acciones sagradas.
- ♦ **El Humeral:** Paño de hombros que se utiliza para coger la Custodia en las procesiones con el Santísimo o en la bendición con él.
- ♦ **La Mitra:** Gorro alto y con puntas que usa el Señor Obispo. Significa el esfuerzo por alcanzar la santidad.
- ♦ **El Solideo:** Gorro redondo que usa de ordinario el Obispo.

- ♦ **El Palio:** Especie de estola que utiliza el Arzobispo sobre la casulla signo de comunión con el Papa.

### LIBROS

- ♦ **El Misal Romano:** Libro del altar que incluye las oraciones de la celebración.
- ♦ **El Leccionario:** Libro de las lecturas de la Palabra de Dios.
- ♦ **El Pontifical Romano:** Libro que utiliza el Señor Obispo en Confirmaciones, Sacramento del Orden, Ministerios, Profesión Religiosa, Dedicación de iglesias y de altares.
- ♦ **El Ritual de los Sacramentos:** Libro que contiene la celebración del Bautismo, Confirmación, Penitencia, Unción de Enfermos, Matrimonio y Exequias.
- ♦ **El Ordo:** Agenda que señala la celebración de cada día, el color litúrgico, la Misa que ha de celebrarse, el Oficio Divino respectivo.
- ♦ **La Oración de Fieles:** Libro que incluye formularios para la Oración Universal.



Recuperado de: <https://www.catholic.com>

### VASOS

- ♦ **El Cáliz:** Vaso exclusivo para consagrar el vino.
- ♦ **La Patena:** Platillo que contiene el pan que será consagrado.
- ♦ **El Copón:** Copa grande que contiene el pan para la comunión de los fieles y que se conserva en el Sagrario.
- ♦ **La Custodia u Ostensorio:** Sirve para la Exposición del Santísimo.
- ♦ **El Viril o La Píxide:** Vidrio que cubre o luneta que sostiene la reserva eucarística en la exposición del Santísimo.
- ♦ **El Relicario:** Cofre que sirve para llevar la comunión a los enfermos. Se guarda dentro del Porta viático.





Recuperado de: <https://www.cathopic.com>

## UTENSILIOS

- ◆ **Las Vinajeras:** Recipientes que contienen el agua y el vino para la celebración.
- ◆ **El Platillo y la jarra para el lavabo:** Utensilios para bañarse las manos quien preside la celebración.
- ◆ **El Manutergio:** Paño o toalla que emplea el Presbítero para secarse las manos una vez que se ha bañado.
- ◆ **El Purificador:** Paño con el cual se seca el cáliz o se extraen las partículas de otros vasos sagrados.
- ◆ **El Corporal:** Paño grande en forma de pañuelo que se emplea para disponer sobre él todos los vasos sagrados.
- ◆ **La Palia:** Pieza cuadrada que según la necesidad se puede colocar sobre el cáliz.
- ◆ **La Patena para la comunión de los fieles:** Platillo que recoge las partículas del pan consagrado.
- ◆ **La Caldereta o el Acetre:** Recipiente que contiene el agua bendita.
- ◆ **El Hisopo:** Escobilla con mango de metal que se emplea para rociar el agua bendita.
- ◆ **La Naveta:** Recipiente en donde se lleva el incienso.
- ◆ **El Incensario o Turíbulo:** Brasero con cadenas que contiene carbones encendidos.
- ◆ **La Lámpara del Santísimo:** Velón que arde ante el Sagrario en señal de presencia y de honor al Señor.
- ◆ **La Caja de la llave del Santísimo:** Cofre con la llave del Sagrario.
- ◆ **El Conopeo:** Cortina que cubre el Sagrario y que indica la presencia de la Reserva Eucarística.

- ◆ **El Mantel del Altar:** Lienzo que cubre la mesa del Señor.
- ◆ **El Cirio Pascual:** Cirio grande propio del tiempo pascual.
- ◆ **La Cruz alta y los Ciriales:** Cruz y Candeleros altos que encabezan toda procesión.
- ◆ **El Atril o el Facistol:** Mueble de madera o metal que sirve para sostener los libros.
- ◆ **Las Crismeras:** Recipientes propios para los Santos Óleos.

**“LAS COSAS DESTINADAS  
AL CULTO SAGRADO  
HAN DE SER EN VERDAD  
DIGNAS, DECOROSAS Y BELLAS,  
SIGNOS Y SÍMBOLOS  
DE LAS REALIDADES CELESTIALES”.**  
(Constitución sobre Sagrada Liturgia, nº 122)

**O S** = Óleo santo para el Bautismo.

**O I** = Óleo de los enfermos.

**S C** = Santo Crisma.

- ◆ **El Palio:** Toldillo portátil con varas que se emplea en procesiones con el Santísimo.
- ◆ **El Báculo:** Bastón que emplea el Señor Obispo en las grandes celebraciones como signo de pastoreo.
- ◆ **El Pectoral:** Cruz que lleva colgada al pecho todo Obispo.

## **B. Saber bien las respuestas de la Misa**

Para unirse más plenamente a la celebración no basta con “estar ahí presente”. Por eso, una hoja o un plegable que incluya las respuestas y aclamaciones empleadas en toda la liturgia eucarística, podrá ser útil para este aprendizaje.

Consultar ‘Ordinario actual de la Misa’, *Misal Romano*, (2008), pp 337-487. ★

**Departamento de Liturgia (1997).**  
*III Requisitos Básicos, Acólitos y Monaguillos,  
servidores y seguidores de JESUCRISTO,  
alrededor de su mesa,*  
*Boletín Notas de ACTUALIDAD LITÚRGICA*  
No. 25, pp. 8-10



**Para más formación ver, Boletín Notas ACTUALIDAD LITÚRGICA**

**No. 25, 2 Acólitos y Monaguillos en :**

<https://bit.ly/3aW284T>



# La inculturación de la liturgia en la Amazonía

La Exhortación Postsinodal *Querida Amazonía* dedica un espacio y contempla la realidad de cómo la inculturación de la liturgia en los pueblos originarios es una necesidad que debe ser muy tenida en cuenta a la hora de reflexionar y operar una pastoral en bien del querido Pueblo de Dios presente en esta región, de modo que fortalezca su espiritualidad cristiana de un verdadero y comprometedor encuentro con Cristo, con la creación, con los hermanos y consigo mismo.



Foto: Alessandra Tarantino/AP Photo

En efecto, cuando se refiere **al encuentro de los pueblos originarios con Jesucristo**, dicha Exhortación parte del hecho de que se dé un continuo anuncio del *kerygma* y el amor fraterno como síntesis del contenido del evangelio (Cfr. 65), para que se desarrolle más un proceso de inculturación que acoja todo lo bueno que existe en esta cultura y lo lleve a plenitud iluminándolo con la luz del Evangelio (Cfr. 66).

Como la inculturación eleva y plenifica, **la mística indígena** de la interconexión e interdependencia de todo lo creado, de la gratuidad que ama la vida como don, de admiración sagrada ante la naturaleza, **debe ser convenientemente valorada** para lograr que esta relación con Dios, presente en el cosmos, se vaya convirtiendo en la relación personal con un Tú que sostiene la propia realidad y quiere darle un sentido, un Tú que los conoce y los ama (Cfr. 73).

De ahí, entonces, que **la relación con Jesucristo**, Dios y hombre verdadero, liberador y redentor, **está en consonancia con esta cosmovisión marcadamente cósmica** que caracteriza a los pueblos aborí-

nes, porque el Señor Resucitado penetra todas las cosas (Cfr. 74).

Así llega a afirmar esta Exhortación, que **“La inculturación de la espiritualidad cristiana en las culturas de los pueblos originarios tiene en los sacramentos un camino de especial valor, porque en ellos se une lo divino y lo cósmico, la gracia y la creación”** (81); en concreto, los sacramentos, especialmente la Eucaristía, deben ser accesibles a ellos en cuanto que son medios para acercarles la misericordia divina; igualmente, **en la liturgia se pueden acoger muchos elementos propios de la experiencia de los indígenas y estimular expresiones autóctonas** en cantos, danzas, ritos, gestos y símbolos, como ya lo ha orientado y pedido el Concilio Vaticano II. (Cfr. 82.84).

Finalmente, **respecto al domingo** afirma el documento Postsinodal que, a los pueblos originarios, que saben de la gratuidad y del sano ocio contemplativo, **se les puede colaborar en propiciarles que a través de nuestras celebraciones se animen a vivir dicha experiencia en la liturgia dominical y a encontrarse con la luz de la Palabra y de la Eucaristía para que ilumine sus vidas** (Cfr. 83)★





## Vía Crucis y Vía Lucis

Entre los diversos ejercicios de piedad con los que los fieles honran algunos misterios de la vida de Jesús, están el Vía Crucis y el Vía Lucis; en efecto, en el primero, veneran la Pasión del Señor y en el segundo contemplan a Cristo triunfante.

### Vía Crucis

A través del Vía Crucis los fieles recorren el último tramo del camino transitado por Jesús durante su vida terrena: del Monte de los Olivos hasta el Monte Calvario, donde fue crucificado.

El Vía Crucis es la síntesis de varias devociones surgidas entre los fieles desde la edad media y que tienen que ver con la visita devota de los lugares de la Pasión del Señor, las "caídas de Cristo" bajo el peso de la Cruz; igualmente, también, la devoción a los momentos en los que Jesús se detiene durante su camino al Calvario.

En su forma actual, que está ya atestiguada en la primera mitad del siglo XVII, el Vía Crucis, difundido sobre todo por San Leonardo de Porto Mauricio (+1751), ha sido aprobado por la Sede Apostólica, dotado de indulgencias y consta de catorce estaciones.

El Vía Crucis es un camino amado por la Iglesia, que ha conservado la memoria viva de las palabras y de los acontecimientos de los últimos días de Jesús. En este ejercicio de piedad confluyen, también, diversas expresiones características de la espiritualidad cristiana como la comprensión de la vida como camino o peregrinación, el paso del exilio terreno a la patria celeste, el deseo de conformarse profundamente con la Pasión de Cristo, el anhelo del discípulo de caminar detrás del Maestro, llevando cada día su propia cruz (cfr. Lc 9,23). Por todo esto el Vía Crucis es un ejercicio de piedad especialmente adecuado al tiempo de Cuaresma.

En su forma tradicional, el Vía Crucis, con sus catorce estaciones, es considerado como la forma típica de este ejercicio de piedad, aunque en algunas ocasiones, se pueden sustituir estaciones por otras que reflejen episodios evangélicos del camino doloroso de Cristo; y aunque es un ejercicio de piedad que se refiere a la Pasión de Cristo, también es recomendable que concluya de modo que los fieles se abran a la expectativa de la Resurrección.

Es muy recomendable que la selección del texto, guía para la realización, se haga teniendo presente la realidad de los que participan en el ejercicio de piedad, dado importancia también a las palabras de la Biblia correctamente aplicadas y en un lenguaje adecuado.

Una realización del Vía Crucis, en el que se alternan oportunamente palabra, silencio, canto, movimiento procesional y parada meditativa, contribuye a

que se obtengan los frutos espirituales propios de este ejercicio de piedad. (Cfr. *Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia* 131-135)

### Vía Lucis

Recientemente se ha ido difundiendo, algo semejante al Vía Crucis, el *Vía lucis*. En él, como sucede en el Vía Crucis, los fieles consideran las diversas apariciones en las que Jesús, desde la Resurrección a la Ascensión, manifestó su gloria a los discípulos, en espera del Espíritu prometido (cfr. Jn 14,26; 16,13-15; Lc 24,49), confortó su fe, culminó las enseñanzas sobre el Reino y determinó aún más la estructura sacramental y jerárquica de la Iglesia.

Mediante este ejercicio del *Vía lucis* los fieles recuerdan el acontecimiento central de la fe, la resurrección de Cristo, y su condición de discípulos que, en el Bautismo, han pasado de las tinieblas del pecado a la luz de la gracia (cfr. Col 1,13; Ef 5,8).

Durante siglos, el Vía Crucis ha mediado la participación de los fieles en el primer momento del evento pascual – la Pasión – y ha contribuido a fijar sus contenidos en la conciencia del pueblo; de modo parecido, en nuestros días, el *Vía lucis*, puede ser un medio para que los fieles comprendan vitalmente el segundo momento de la Pascua del Señor: la Resurrección. De ahí que el tiempo propio para realizarlo es el periodo pascual que va desde el domingo de resurrección hasta pentecostés.

El *Vía lucis* lleva desde la constatación de la realidad del dolor a la esperanza de alcanzar la verdadera meta del hombre: la liberación, la alegría, la paz, que son valores pascuales. De ahí, también que en una sociedad que con frecuencia está marcada por la "cultura de la muerte", con sus expresiones de angustia y apatía, El *Vía lucis* se convierte en un estímulo para establecer una "cultura de la vida", una cultura abierta a las expectativas de la esperanza y a las certezas de la fe. (Cfr. *Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia*, 153).

Celebrando y reflexionando en estos dos ejercicios de piedad, se puede llegar a afirmar que el *Vía Lucis* es una complementación del Vía Crucis, ya que en ella se recorren las catorce estaciones con Cristo triunfante desde la Resurrección a Pentecostés, caminando en alegría, llevando el cirio pascual, siguiendo los relatos del evangelio y entonando cantos de resurrección; así, al igual que las etapas de Jesús camino del Calvario se convierten en oración, podemos seguir también a Jesús en su camino de gloria. (Cfr. *Diferencia Vía lucis y Vía crucis. Creciendo en la fe. Recuperado de: <https://bit.ly/2V6SNSP>*). ★





## NotiLiturgia

### ► Nombramientos eclesiales

#### ◆ Arzobispo de Tunja

El Papa Francisco nombró como nuevo Arzobispo de Tunja a S.E Gabriel Ángel Villa Vahos, hasta ahora obispo de la diócesis de Ocaña.

Nació el 17 de junio de 1962 en Sopetrán Antioquia). Terminada la escuela primaria ingresó al Seminario “Santo Tomás de Aquino”, de Santa Rosa de Osos, donde adelantó los estudios de bachillerato y, luego, de filosofía y teología.

Recibió la ordenación sacerdotal el 25 de octubre de 1989. Estudió Teología Dogmática en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y, después de prestar diversos servicios ministeriales en su respectiva diócesis, fue nombrado obispo de Ocaña; su ordenación episcopal fue el 26 de junio de 2014.

#### ◆ Obispo Socorro y San Gil

El Papa Francisco nombró como nuevo Obispo de Socorro y San Gil a S.E Luis Augusto Campos Flórez, de la Arquidiócesis Bogotá.

Nació en Bogotá, el 23 de agosto de 1958. Completó sus estudios filosóficos y teológicos en el Seminario Mayor de “San José” en Bogotá. Recibió la ordenación sacerdotal el 8 de diciembre de 1982; Es Licenciado en Filosofía en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y realizó estudios para el doctorado en Filosofía, en el Instituto Católico de París. Luego de desempeñar diversos servicios en su arquidiócesis, fue nombrado obispo de Socorro y San Gil; su ordenación episcopal fue el 8 de febrero de 2020.

#### ◆ Obispo de Montelibano

El Papa Francisco nombró como nuevo Obispo de Montelibano, a Monseñor Farly Yovany Gil Betancur, hasta el momento Secretario Adjunto de la Conferencia Episcopal de Colombia.

Nació en Donmatías (Antioquia), el 29 de junio de 1974. Su formación filosófica y teológica para el sacerdocio la recibió en el Seminario Diocesano "Santo Tomás de Aquino", en Santa Rosa de Osos. Fue ordenado sacerdote el 21 de noviembre de 2000.

Es licenciado en Filosofía y Educación Religiosa de la Fundación Universitaria Católica del Norte y doctor en Derecho Canónico de la Pontificia Universidad Javeriana. En 2017 fue elegido como Secretario Adjunto de la Conferencia Episcopal, para el período 2017-2020.

Su ordenación episcopal será el próximo 18 de abril.

### ► Celebraron su Pascua Eterna

- ◆ La Sra. **Alicia Sarmiento**, hermana de Monseñor Enrique Sarmiento Angulo, obispo emérito de Fontibón, falleció el 4 de febrero de 2020.

Para ella suplicamos la plenitud de la vida en la resurrección gloriosa y la fortaleza cristiana para su familia. ★

“El mensaje de la resurrección es el fundamento y la fuerza que tenemos los cristianos para poner nuestra vida y energía, nuestra inteligencia, afectos y voluntad en buscar, y especialmente en generar, caminos de dignidad”.

Papa Francisco

*¡Felices pascuas de Resurrección!*

